



Tiernas criaturas

CHARLES BOCK

Traducción de Sergi Alvarez
Urano. Barcelona, 2008
512 páginas, 19 euros

Leaving Las Vegas, de John O'Brien, fue uno de los éxitos de 1990. La obra, popularizada por la versión cinematográfica con Nicolas Cage, dejaba al descubierto las miserias de "la ciudad del pecado". Y Las Vegas vuelve a ser el marco escénico necesario para *Tiernas criaturas*, también novela primeriza de Charles Bock (Las Vegas, 1970) quien, como John O'Brien, ha utilizado material autobiográfico. Se trata de una novela coral al estilo de *Manhattan Transfer* de John Dos Passos, si bien ahora encontramos un personaje, Newell Ewin, cuya decisión de marcharse inesperadamente de casa se convierte en motor de la acción.

Newell es un jovenzано de doce años que, sin aparentes motivos, decide abandonar su hogar y desaparece en el desierto un sábado por la noche. Sus padres—Lincoln, que se gana la vida organizando convenciones, y sobre todo la madre, Lorraine, antigua corista—, comienzan una angustiosa búsqueda que supondrá un giro fundamental en su relación. Además, Lorraine entrará en contacto con distintos personajes atípicos. La participación de estos en la estructura argumental supera al de meros personajes secundarios. Conoceremos a Kenny, amigo de Newell, última persona que lo vio y a quien Bock concede la última palabra en la novela: "¿Qué se supone que tengo que hacer?—preguntó— ¿Qué se supone que tengo que hacer

ahora?" (p. 504); una suerte de epílogo que sintetiza lo que ha sido el tema referencial de las 500 páginas precedentes. También a Bing Beiderbixxe (sic.), un dibujante de comics—afición de Newell—de visita en Las Vegas, a quien "le resultaba deprimente la idea de pagar por echar un polvo. Era como reconocer que no tenía la más mínima posibilidad de encontrar a alguien por sí mismo" (pp. 179-180); o a Cherri Blossom, bailarina de striptease que efectúa un esperpéntico número utilizando sus pezones como diminutas antorchas pues "Todos mis sentimientos de dignidad personal se han sublimado en mi identidad sexual" (p.

Franzen dejan escuchar sus ecos, y el grupo de jóvenes insatisfechos rememora aquéllos de Bret Easton Ellis en *Menos que cero*; pero sobre todos, y salvando las distancias, *Tiernas criaturas* presenta el mismo dilema planteado por Philip Roth en su inigualable *Pastoral Americana*: ¿qué ocurre en la sociedad norteamericana para que los hijos de una familia media renieguen de los valores de sus padres? En aquella, el Sueco no lograba comprender los motivos que habían llevado a su hija a tomar un modo de vida marginal; en ésta, Lincoln y Lorraine "tampoco podían aceptar la posibilidad cada vez más plausible de que nunca sabrían por qué se había ido, qué vida había encontrado, qué tipo de final había sufrido" (pp. 464-465).

Personalmente, los personajes de los padres me resultan los más atractivos de esta espléndida no-



CHARLES BOCK. ABAJO. INTERIOR DE UN CASINO DE LAS VEGAS

188), y a su novio Ponyboy, que se gana la vida repartiendo películas pornográficas piratas y quien planifica la carrera profesional de Cherri. Y todo un elenco de personajes como Daphney o la enigmática joven rapada.

Pocas novelas me han evocado tantos otros autores como estas *Tiernas criaturas*. Algunas situaciones recuerdan a Bukowsky pero también *Las correcciones* de

vela, y la disección de su matrimonio también me ha recordado aquellos de John Updike: "La realidad es que su unión había dado sus frutos y sus vidas habían continuado y, si la pasión había desaparecido después de doce años, bueno, resultaba bastante normal, siempre que las ascuas estuvieran encendidas" (p. 63).

JOSÉ ANTONIO GURPEGUI